

## **Una historia para una modernidad diferente**

**Lic. Lucila Fernández**  
**lucila@cubarte.cult.cu**  
IISDI

### **Resumen**

Plantea la necesidad de extrapolar a la historia del diseño categorías elaboradas por la antropología y la etnología contemporáneas, tales como transculturación, mestizaje e hibridación, y argumenta su utilidad para la construcción de una perspectiva de la historia, acorde con los rasgos de modernidad diferente, propios de Cuba y, en general, del Caribe y la América Latina, regiones que continuamente han trabajado los procedimientos de deconstrucción y de intertextualidad, tan caros al posmodernismo, aunque hayan sido llamadas transculturación y/o mestizaje.

## Introducción

Permítanme comenzar el análisis con una cita de Fernand Braudel, un clásico de la historiografía contemporánea: “Todo historiador es forzosamente sensible a los cambios que aporta incluso involuntariamente a un oficio flexible, que evoluciona tanto por si mismo, bajo el peso de los nuevos conocimientos, tareas y aflicciones, como por el hecho del movimiento general de las ciencias del hombre. Todas las ciencias sociales se contaminan unas a otras y la historia no escapa a esto”. (1)

La razón del interés por la cita anterior, radica en el carácter dinámico, constitutivo en transformaciones y apertura del concepto de historia que brinda y en especial por la idea que expone de intercontaminación de las ciencias sociales. Pues en mi análisis planteo la necesidad de extrapolar a la historia del diseño categorías elaboradas por la antropología y etnología contemporánea. Tales como transculturación, mestizaje e hibridación y argumento su utilidad para la construcción de una perspectiva de la historia, acorde con los rasgos de modernidad diferente propios de nuestros países (Cuba, Caribe, América Latina).

Dos urgentes tareas quedan para la historia del diseño (en Cuba y América Latina): el acopio de la información y el hallazgo de una perspectiva propia de la historia. Esta última urgencia demanda el uso de categorías capaces de captar el verdadero palpitar, de las realidades sociales, culturales y tecnológicas donde se inscribe.

Lograr lo anterior significaría romper con un estilo de la historia del diseño, que si bien ha permitido recoger y guardar para el futuro las obras ha sido mero testamento, relato o crónica, carente de apertura a contextos o de interpretación.

Por último, antes de entrar en el tema de análisis, dado que vamos a extrapolar categorías de otras disciplinas es necesario advertir la necesidad de salvaguardar el concepto del diseño, ante la tendencia de la cultura contemporánea, a homologarlo todo.

Me refiero a la supuesta indiferenciación que proponen las ciencias sociales (y la realidad) posmoderna. Entendemos al respecto nos dice Jean Baudrillard “ cada categoría pasa así por una transición de fase en la que su esencia se

diluye en dosis homeopáticas y después infinitesimales, en la solución de conjuntos, hasta desvanecerse y dejar únicamente una huella imperceptible como la memoria del agua (2). Una historia del diseño atacada por el virus de la indiferenciación podría perder su objeto de estudio diluido en realidades colindantes del campo de la antropología y/o ciencias afines.

### **¿Por qué una modernidad diferente y para qué podrá servirnos este concepto?**

La idea de una modernidad diferente es a nuestro juicio esencial como trasfondo general para entender la escena en que se plasma la historia del diseño a que hacemos referencia.

El concepto de Modernidad (clásico, dogmático) como una historia del progreso por donde unos países transitan en avanzada y otros van a la zaga, por suerte se diluyó a partir de las tesis y nuevas versiones de la historia, a partir de finales del siglo XX, lo cual permite en la actualidad generar otra mirada sobre la modernidad.

No identifico la modernidad como algunos lo hacen de manera reductiva, solamente con sus aspectos instrumentales positivos propios de la sociedad industrial; sino que incluyo en su concepto, también aquellos contenidos en que la modernidad se ha mirado a sí misma formulando sus críticas y una multifacética y a veces alternativa subjetividad. Nietzsche, Freud y el Dadaísmo son tan modernos como la máquina de vapor, el ordenador o la energía nuclear. Ese concepto contradictorio y dialéctico de la modernidad, oblicuo (como diría algún posmoderno) sirve para entender esta otra modernidad diferente a la que estamos haciendo referencia.

En las ciencias sociales latinoamericanas contemporáneas (3) se utilizan para explicar los procesos históricos de su contemporaneidad tres términos diferentes; el de modernidad, modernización y modernismo.

Sobre la modernidad como proceso histórico, es unánime la duda de si nuestros países han arribado a este estado, más bien se piensa en términos de modernizaciones y modernismo. El concepto de modernización es referido a las transformaciones ocurridas de manera parcial y desfasada en el área de la tecnología y la economía, y el de modernismo se aplica a la presencia de una sensibilidad y subjetividad modernas. Así, dado el auge de la cultura latinoamericana en el pasado siglo XX (incluida Cuba) podríamos concluir que la modernidad para nosotros ha consistido en un panorama de desmedido

modernismos (recuérdese en el auge de la plástica, música, literatura en el siglo XX) junto a modernizaciones parciales del campo instrumental positivista.

Cuando se piensa en la tesis sobre la modernidad, en la que se entiende que en parte su fracaso se ha debido a que su lado instrumental superó su lado subjetivo, es decir su cultura y su espiritualidad, se obtiene una nueva luz para valorizar la “modernidad diferente” de los países periféricos. Implícito en esta modernidad diferente está el no triunfo de la agobiante homologación (de la modernidad clásica). De ahí la relación y la importancia del estudio de las categorías de transculturación, hibridación, mestizaje que son capaces de interpretar la heterogeneidad.

### **El concepto de transculturación**

El concepto de transculturación surgió en la etnología y sociología de mediados del siglo XX el investigador cubano Fernando Ortiz creador este concepto logra con él explicar las relaciones interculturales y superara las limitaciones de los términos aculturación y desculturación hasta ese momento utilizados.

Ortiz en su obra Contrapunteo Cubano del Tabaco y el Azúcar. Explica de esta manera ese concepto:

“Entendemos que el vocablo transculturación expresa mejor las diferentes fases del proceso de tránsito de una cultura a otra porque éste no consiste solamente en adquirir una distinta cultura, que es lo que en rigor indica la voz angloamericana aculturación; sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial deculturación y además significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse de neoculturación. Al fin... en todo abrazo de cultura sucede lo que en la cúpula genética de los individuos, la criatura siempre tiene algo de ambos progenitores, pero también siempre es distinta de cada uno de los dos. En conjunto el proceso es una transculturación...(4) Para la comprensión de la historia y la cultura cubana, (del Caribe y América Latina) este concepto fue clave para reflejar las especificidades de sus procesos históricos, bien diferentes de los analizados por la historiografía clásica moderna.

Para Ortiz la verdadera historia de Cuba ha sido la historia de sus intercambios y transculturaciones, así nos dice en la obra ya citada.

“En todos los pueblos la evolución histórica significa siempre un tránsito vital de cultura a un ritmo mas o menos reposado o veloz, pero en Cuba han sido tantas y tan diversas, las culturas que han influido en la formación de sus pueblos, que ese inmenso amestizamiento de razas y culturas sobrepuja en transcendencia a todo otro fenómeno histórico. Toda la escala cultural que Europa experimento en más de cuatro milenios en Cuba se pasó en menos de cuatro siglos.” (5)

Por lo que podemos apreciar a partir de los párrafos anteriores, el concepto de transculturación es particularmente eficaz para descubrir y comprender los procesos de intercambio entre diferentes culturas y hace hincapié en lo que de nuevo surge en estos procesos. En especial es útil para evoluciones históricas plagadas de influencia e intercambios.

Otro aspecto valioso del concepto de transculturación consiste en haber visto los intercambios entre culturas en términos de igualdad. No existe en este concepto el sometimiento de una cultura inferior por otra superior; sino el mutuo flujo de intercambio entre culturas consideradas iguales y el surgimiento de un valor nuevo.

Numerosos han sido los investigadores cubanos que han utilizado este concepto para explicar obras significativas del mundo de la cultura, entre estos estudios se destaca el realizado sobre la música en Cuba por la destacada musicóloga María Teresa Linares titulada “La música entre Cuba y España”.

La importancia de estas categorías para la historia del diseño con una perspectiva propia, consiste en que permite evitar el análisis centrado en el criterio de influencias, al centrarse en la manera específica en que en la nueva obra se da la interculturalidad. El concepto de transculturación apunta hacia el resultado donde pueden encontrarse relaciones múltiples no siempre idílicas ya sean de superposición, contigüidad, fusión, identidad mantenida, antagonismos, etc. Figuras clave para interpretar las maneras de creación desde nuestras culturas.

Al tratarse de la historia de la cultura material, el término transculturación sirve para explicar muchas de sus principales manifestaciones. Desde el tránsito de la cultura del tabaco indígena como ritual mágico a mercancía y placer del mundo europeo; los rasgos de la ciudad de La Habana colonial transculturizada de una villa de la reconquista española y los rigores del Caribe del Nuevo Mundo; o la arquitectura ecléctica de esa misma ciudad donde en una sola fachada puede convivir el historicismo renacentista junto al Art Nouveau.

También la hayamos , hasta en las innumerables objetos contemporáneos, que fuera de su original uso y sentido, rodean en la actualidad nuestra vida cotidiana sean los refrigeradores General Electric de los años 50, o los “autos viejos” que circulan por las calles de la Habana.

En el caso específico del diseño los orígenes mismos de las instituciones de diseño a lo largo de la década del 70 y 80 del siglo pasado, podrían interpretarse como una transculturación. Por ejemplo la transculturación de los conceptos del diseño surgidas al calor de la tercera revolución científico técnica en Europa de la Escuela de Ulm a una realidad socialista y subdesarrollada. También en la notable cartelística cubana de los 60 y en su réplica posmoderna de los 80 se podría encontrar rasgos interculturales e igualmente en muchas otras obras del diseño cubano contemporáneo.

### **Conclusiones sobre la actualidad de las categorías propuestas**

Para algunos podría parecer esta categoría de transculturación y las de mestizaje, fusión e hibridación que a menudo se le asocian, conceptos ya superados propios de una antropología y etnología un tanto folklóricas, incapaces de explicar los fenómenos de la actualidad en un mundo pos industrial y globalizado.

Pero por el contrario, en el mundo de principios del siglo XXI la globalización y la posmodernidad han precipitado la dinámica de las relaciones interculturales y han multiplicado sus espacios de intercambios. En su libro Culturas Híbridas, Nestor García Canclini, dice al respecto.

“En este tiempo cuando las decepciones de las promesas del universalismo abstracto han conducido a las crispaciones particularistas... el pensamiento y las prácticas mestizas son recursos para reconocer lo distinto y elaborar las tensiones de las diferencias. La hibridación como proceso de intersecciones y transacciones es lo que hace posible que la multiculturalidad evite lo que tiene de segregación y se convierta en interculturalidad”.(6)

Así ante la aplastante y vertiginosa interculturalidad de lo contemporáneo, la transculturación y la hibridación no son sólo fenómenos pertinentes a la cultura de Cuba, (el Caribe y América Latina) sino que son un síntoma y una necesidad generalizada del mundo actual.

Por otro lado, sin hacer de ello una declaración de principios, podría decirse que la cultura de nuestros países continuamente ha trabajado los

procedimientos de deconstrucción y de intertextualidad, tan caros al posmodernismo aunque hayan sido llamadas transculturación y/o mestizaje. Tal vez este posmoderno “*avant la lettre*” explique el interés por el diseño del Sur y por la periferia que ha tenido la cultura posmoderna.

Para concluir permítanme terminar con otra cita, en este caso de un destacado teórico del diseño del siglo XX, Andrea Branzi: “En la actualidad esa otra modernidad (refiriéndose a la modernidad diferente del Sur) está a la orden del día visto que nuestro futuro no será el del Gran Norte, cortés ordenado y eficaz, sino aquel del Gran Sur, múltiple, deforme y accidentado, no dado tanto a la homologación sino mas bien en una hibridación continua.”(7)

### Citas bibliográficas

- (1) **Braudel F.** La historia y las ciencias sociales. Alianza Editorial, Madrid, 1968 ( pag. 109)
- (2) **Baudrillard, J.** La transparencia del mal. Anagrama, Barcelona, 2001 (pag. 14)
- (3) **Por ejemplo Nestor García Canclini** en su libro Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. Grijalbo, México D.F. 2001.
- (4) **Ortiz F.** Contapunteo Cubano del Tabaco y el Azúcar. La Habana, 1963 ( pag. 103)
- (5) **Ortiz F.** Obra citada ( pag. 100)
- (6) **García Canclini** Obra citada ( pag X de la introducción a la Edición 2001.
- (7) **Branzi a.** Modeste propheties pour le troisieme millenaire en Nouvelles Tendances. Centre George Pompidou, 1982 ( pag. 59)